



LA SALUD

recuperada en la naturaleza

INTERESA la lectura de nuestro libro que enviamos gratis a los que sufren enfermedades nerviosas, neurasténicas, debilidad general y genital (impotencia), gota, reuma, dolor de riñones y espalda, parálisis, diabetes, obesidad, males de estómago, hígado e intestinos, estreñimiento, tos, asma, bronquitis, débil de pecho, predispuestos a la tisis, a los que tenían dificultad en conciliar el sueño, que se levantan más fatigados que cuando se acostan, y enfermos crónicos en general, cansados de tomar drogas y específicos que dañan el estómago, y restituyen nuestro libro sin demora si desean recuperar con seguridad y rapidez la salud perdida, que es la vida.—NOTA: Al pedir nuestro libro procuran indicar la enfermedad que se sufre.

Consultas y libros gratis. Pídanse en

INSTITUTO ELECTRO-TÉCNICO
Pambla del Centro, 12, pral., Barcelona (España)

es la camiseri que
mejor y más barato
vende. Pídanlo precioso, sin compromiso.
M. CASTELL - MIGUEIL FLUITERS 11, //

Crónica

El canal navegable de Nápoles

Nápoles se está convirtiendo en una de las ciudades más industriales de Italia y después de la guerra será el centro de todas las industrias del Mezzogiorno de la península. El Ministerio de Obras Públicas que ha aprobado recientemente—como a su tiempo anunciamos—el proyecto del nuevo puerto industrial y comercial de Baia-Averno, está estudiando y pronto pondrá en práctica el proyecto de un canal navegable que usa el puerto de Nápoles con el río Sauro y el Volturno, lo cual permitirá un enorme desarrollo en las florecientes provincias de Nápoles, Salerno, Caserta y Avellino.

Se trata de un canal navegable fluvial—que por ahora está constituido por las aguas de tres riachuelos que corren en la zona abierta: canal de Sanseverino, Lamia y Corsea—de una profundidad de metro y medio y de un ancho de 20 metros, el cual unirá con el puerto la zona abierta, creada por una ley del 8 de julio de 1914 y la otra de nueva creación, que tiene una extensión de cerca de cinco millones y medio de metros cuadrados empleados en buena parte por casas industriales.

El primer trozo del canal en espera de ser unido a los dos grandes ríos napolitanos Sauro y Volturno, tendrá una longitud de cuatro kilómetros y servirá principalmente para los establecimientos industriales de la zona abierta, en la recepción de materias primas, desde el puerto y el envío de productos mediante un transporte más rápido y económico que el que ahora se usa, puesto que el transporte tendrá lugar mediante balsas o pontones, que embarcando las mercancías a bordo de los va-

poros los desembarcarán en el muelle fluvial del establecimiento a que van dirigidas.

El trayecto del establecimiento al puerto podrá ser realizado sin necesidad de motor alguno, por la misma velocidad de la corriente del canal; en sentido inverso navegarán las balsas unidas a un hilo sereo sin fin a semejanza del de los foniculares que desenvolviéndose continuamente por medio de un motor, a moderada velocidad, hará subir los barcos pequeños a la parte superior del canal.

Apenas terminados los trabajos de este primer trozo del canal navegable, serán iniciados los necesarios para enlazarlo a los ríos Sauro y Volturno y después de la guerra el puerto de Nápoles estará en directa comunicación fluvial con las zonas industriales que surgen en torno a la metrópoli meridional de Italia y con las demás provincias limítrofes.

LA CAUSA YANKI

Entre todos los pueblos que han sido arrastrados a la guerra es, sin duda, el norteamericano el que defiende la causa más desinteresada, aunque sin reparar en ello algún apasionado, haya querido vengar antiguas desavenencias, dirigiendo a la poderosa república las más acerbas censuras.

«Nuestros grandes hombres, permítaseme esto que parece una vanidad, pero que no lo es, son más hombres que los de otros pueblos. Se han hecho contra la vida». Así escribe un ilustre norteamericano y así es en efecto. Nacidos los yanquis en un terreno completamente inculto, tuvieron que luchar con titánicos esfuerzos para incorporarse al movimiento de la civilización mundial y, preparando primero el suelo para el desarrollo de su Agricultura, crearon

después su Industria, y su Comercio en condiciones de competir con las más adelantadas naciones de Europa. Ellos solos lucharon y vencieron y, en los accidentes de la lucha, se hizo más fuerte su voluntad, esa voluntad ferrea que todo el mundo admira en los norteamericanos, y cuyo estudio más o menos diluido en las obras de su naciente literatura, es el elemento poderosísimo para la cultura de la humanidad. Tal es el espíritu de los hombres que, debiéndose a lo a sí mismo, si un día, con la doctrina de Monroe, miraron a Europa con cierta indiferencia, más tarde pensando en el continente, ofrecieron su concurso para restablecer el perdido equilibrio y, al fin, cuando las circunstancias lo requirieran llegaron a luchar en defensa de los más puros ideales.

Siempre unidos, con esa comunidad de pensamientos que caracteriza a los pueblos fuertes, eran unánimes al proclamar el pacifismo, y fué entonces cuando el multimillonario Carnegie hizo una copiosa edición de postales, en cuyo dibujo una niña, abrazando a su padre que marcha a la guerra le dice: —papá, ¿vas a matar al padre de otra niña como yo?

Pero los esfuerzos de la república fueron vanos y un día el noble pueblo, provocado, fué unánime, como siempre, y el alma yanqui habló por boca de Wilson: «El Gobierno, no es una máquina, si no una entidad viva. La modifican el ambiente en que funciona y las tareas que demandan sus esfuerzos; y regula su marcha las exigencias de la vida».

Y el pueblo pacifista, también unánime para pasar de la paz a la guerra, fué arrastrado a la hoguera mundial que amenaza destruir toda la tierra con su fuego desolador. La nación fuerte defiende la más justa causa en tierras europeas: El honor de su bandera y los derechos de los pueblos que vieron en peligro su libertad.

Julian Gil Montero.

Lanas y cereales

Se compran por D. Mariano Boixareu Juñent, de esta capital, calle de Benito Hernando (antes Museo), n.º 17, frente a la Fábrica de la luz eléctrica. Las ofertas deben hacerse con muestras, indicando cuando menos su clase.

Los sombreros de paja

más bonitos y más baratos, los vende el

☉ Bazar La Tijera de Oro ☉

:: HAY APARAZO para conformarlos ::